

Adolfo Calatrava García*

LA GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO

En este artículo se analiza la geopolítica del petróleo, con especial énfasis en la zona del Mediterráneo y, concretamente, en el papel de Marruecos dentro de dicho sistema geopolítico. En una segunda parte, se enumeran los proyectos marroquíes para desarrollar la industria del petróleo y superar la dependencia energética del país. Por último, el artículo revisa las cuestiones relacionadas con el trazado de las fronteras marítimas entre España y Marruecos, en relación con los recursos energéticos.

Palabras clave: industria energética, petróleo, política energética, Marruecos.

Clasificación JEL: N77, O55, Q41, Q48.

1. Situación del mercado internacional de petróleo

Nuestra civilización se basa en el consumo de combustibles fósiles, carbón, gas natural y petróleo, que en conjunto representaron casi el 90 por 100 del consumo energético primario en 2003¹. Este tipo de combustibles presentan dos problemas a los que el hombre debe dar una solución: por un lado sus efectos contaminantes; y por otro, que son fuentes de energía finitas. Tanto las energías renovables, como la nuclear, se han mostrado incapaces de cubrir la demanda energética.

Dentro de estos combustibles, la fuente principal de energía es el petróleo, siendo el combustible que marca la geopolítica de la energía (que es una parte muy importante de la geopolítica en general) desde el segundo cuarto del siglo XX. En 2003, el petróleo constituyó el 37,6 por 100 de la energía primaria consumida en el mundo, frente al 23,9 por 100 y el 26,4 por 100 del gas natural y el carbón respectivamente. Pero hay que tener

en cuenta que los derivados del petróleo tienen casi el monopolio del uso de combustibles para hacer funcionar un sector estratégico imprescindible: el del transporte, al tiempo que la industria petroquímica en la actualidad apenas tiene sustitutivo en la obtención de productos derivados. Desde los años setenta del siglo pasado, el aumento del uso del gas natural, de la energía nuclear o de las energías renovables, se ha concentrado en la obtención de electricidad o en energía para calentar los hogares.

Según los diferentes estudios realizados², en los próximos años, la demanda energética va a sufrir un incremento que podría llegar hasta el 60 por 100 en el primer cuarto del siglo XXI. Este consumo va a fundamentarse en el desarrollo de los nuevos países emergentes: Brasil, Rusia y, especialmente, China y la India, aunque los polos más desarrollados del planeta, EE UU, la UE y Japón, también aumentarán la demanda. Este aumento global de las necesidades energéticas plantea una serie de cuestiones acerca de cuál va a ser el modelo energé-

* Ayudante de Investigación del Doctorado de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹ A lo largo del artículo utilizaremos los datos obtenidos del *BP 2004 Statistical Review of Energy*.

² El Departamento de Energía estadounidense (EIA); la Agencia Internacional de la Energía; la Comisión Europea, entre otros.

tico o si las sociedades van a tener problemas de abastecimiento, lo que generaría una grave crisis estructural. La mayoría de los expertos consideran que va a mantenerse el actual modelo energético en los próximos 20 ó 25 años, basado en el consumo de petróleo. En términos generales, se considera que puede haber reservas suficientes de petróleo para casi 40 años, pero este dato debe ser matizado: el asunto fundamental radicaría en la capacidad de sostener un aumento de producción equivalente a los incrementos de la demanda, ya que, en caso contrario, se generaría una situación de competencia, con efectos muy evidentes en todo el sistema económico.

En 2003, se consumió algo más de 78 millones de barriles diarios (bb/d), demanda que apenas pudo cubrir la producción de crudo. Este consumo supone un 16 por 100 más que diez años atrás, con un incremento muy significativo en los países emergentes de la región de Asia-Pacífico (China y la India, entre ellos), pero también en EE UU. Para el 2025, se calcula que el consumo de petróleo podría situarse en 119 millones de bb/d, lo que supone un 50 por 100 más del consumo actual, siendo los principales protagonistas de este aumento los países antes mencionados. Por su parte, en la UE y en Japón, el incremento sería menor, aunque seguirían siendo dos de los principales polos de consumo de petróleo del mundo; en ellos aumentará de manera más visible el consumo de gas natural.

Esta situación requiere una maximización en la producción de los recursos petrolíferos del planeta, política que es ayudada por los avances tecnológicos en el área de exploración y producción (por ejemplo, en la explotación de yacimientos en «aguas profundas» de alta mar); y también por el mantenimiento de unos precios del petróleo relativamente altos. En cualquier caso, este objetivo general debe ser matizado por dos consideraciones previas: la propia composición internacional del mercado de petróleo y la geopolítica global asociada al petróleo, ambos elementos muy relacionados e interdependientes.

La característica principal del mercado internacional del petróleo, es la existencia de un cartel, la Organiza-

ción de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, que supone casi el 40 por 100 de la producción mundial de crudo y, lo que es más importante, controla más del 80 por 100 de las reservas probadas y casi toda la capacidad actual de incremento de la producción, factor éste determinante, como ya hemos indicado. El objetivo de la OPEP es mantener la estabilidad en los precios del crudo a unos niveles medio-altos (entre 30 y 35 dólares el barril³). Para ello, utiliza como herramienta el ajuste de la oferta mediante la asignación de cuotas a sus miembros. La OPEP busca que la oferta mundial no llegue a ser tan elevada para que se entre de nuevo en una época de «petróleo barato» pero, a la vez, no quiere un escenario donde los elevadísimos precios del crudo lleven a su gradual sustitución. Es previsible que el poder de esta organización aumente en los próximos años, en la medida en que sean necesarios los incrementos productivos. También debemos indicar que este mercado se desarrolla en base a un mercado de futuros, donde actúan principalmente agentes individuales; esto, aunque aumenta su capitalización, abre la puerta a la especulación, que en muchas ocasiones ha sido el motor principal del aumento de los precios.

Otro asunto fundamental es que los recursos petrolíferos se concentran en regiones muy determinadas del planeta, destacando el Golfo Pérsico, con más del 65 por 100 de las reservas actuales. Además, los principales productores de esta zona pertenecen a la OPEP, liderados por Arabia Saudí, quien posee el 23 por 100 de las reservas mundiales y produce cerca del 13 por 100 de todo el crudo. Además, pertenecen a esta organización los principales productores del norte de África, Libia y Argelia, así como Venezuela, Nigeria e Indonesia (ver Cuadro 1).

Desde los años setenta, a raíz de las crisis de 1973 y 1979, hemos asistido a un proceso de regionalización

³ Antes de las reuniones de este último año, 2004, el objetivo de la OPEP era mantener los precios entre 22 y 28 dólares el barril; pero esta consideración ha sido actualmente sustituida por las necesidades de seguridad en los abastecimientos y un cambio en la política de Arabia Saudí.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS RECURSOS PETROLÍFEROS POR ZONAS GEOGRÁFICAS

Región	Reservas probadas 2003	% mundial	Producción 2003	% mundial	Consumo 2003	% mundial	Exportaciones netas
Norteamérica	63,6	5,5	14.229	18,2	24.083	30,1	-9.854
Europa.	19,7	1,7	6.400	8,4	15.244	19,8	-8.844
Golfo Pérsico	726,6	63,3	22.607	29,6	4.480	5,9	18.127
Antigua URSS	86,2	7,5	10.477	13,8	3.525	4,8	6.952
América Latina	102,2	8,9	6.741	9,2	4.624	6,0	2.117
OPEP	882,0	76,9	30.383	39,7	6.102	8,0	24.281

NOTAS: México está incluido en Norteamérica.

Reservas en miles de millones de barriles.

Producción, consumo y exportaciones en miles de barriles/día.

FUENTE: BP 2004 *Statistical Review of World Energy*.

de los mercados de petróleo, cuyo fin era disminuir la dependencia que los países consumidores tenían respecto al Golfo Pérsico. Según este proceso, existen tres centros principales de consumo de energía en general, y petróleo en particular: EE UU, la UE y Asia (con Japón como mayor consumidor actualmente, pero que podrá ser desplazado por China y la India). Estas regiones son deficitarias desde el punto de vista energético, con lo que deben buscar sus recursos allá donde se encuentren. Como hemos indicado, las regiones donde se concentra el petróleo están encabezadas por el Golfo Pérsico, aunque también cabe destacar el espacio euroasiático (antigua URSS), el norte de África, África Occidental y América del Sur. Tanto EE UU como la UE han buscado proveerse de las regiones más próximas geográficamente para limitar la dependencia de las importaciones del Golfo, mientras que los consumidores asiáticos cada vez incrementan más su dependencia de esta región. En la actualidad asistimos al desarrollo definitivo de este proceso, mediante la intensificación productiva a lo largo de todo el planeta. Pero, incluso así, el Golfo en particular, y la OPEP en general, jugarán un papel más importante aún si cabe, siendo el núcleo principal de exportación del cada vez más relevante mercado asiático;

pero, al mismo tiempo, deberán cubrir los incrementos de la demanda de EE UU y la UE que éstos no puedan obtener de otras regiones. Por tanto, la situación en Oriente Medio, en continua ebullición y sin claro desenlace, se revela como una pieza esencial de la geopolítica de la energía mundial.

Desde hace unos años existe un intenso debate entre los especialistas sobre la cuestión relativa a la capacidad de los países productores de petróleo para incrementar sus explotaciones de manera paralela a los incrementos de la demanda. Y en este debate está la base de la incertidumbre actual, y la necesidad de buscar irremediamente nuevas fuentes de abastecimiento. Aunque nosotros no pensamos que en los próximos años vaya a modificarse el modelo energético, lo que es indudable es que se están desarrollando iniciativas para paliar esta situación, algunas cuyo origen se encuentra ya en los años de las crisis energéticas.

1. La total sustitución del petróleo, en la obtención de la energía eléctrica, fundamentalmente por el gas natural, aunque también con un incremento significativo de las energías renovables. En este aspecto debemos señalar el hecho de que se ha vuelto a abrir a debate el uso de la energía nuclear en diversos países.

2. Tanto Europa como Japón están llevando a cabo políticas de aumento de la eficiencia energética, así como de control de la demanda. Esto lleva a considerar que el incremento de la demanda de petróleo en estos países crecerá muy lentamente (aunque crecerá) en los próximos años. En EE UU, si bien se practican políticas de este tipo a nivel particular, es muy probable que el país deba desarrollar una política general de aumento de la eficiencia y control de la demanda (por ejemplo, mediante el aumento de los impuestos sobre los consumos, como pasa en Europa) debido a la estrechez del mercado y al aumento continuado de los precios.

3. Por otra parte, debemos considerar un aumento del factor medioambiental, que ya está presente en el desarrollo del Protocolo de Kioto.

4. También se van a ir introduciendo sustitutivos al petróleo en aquellos campos donde en la actualidad posee la total hegemonía: por ejemplo, mediante los biocombustibles en el transporte; o con el desarrollo de la geseoquímica.

5. También estamos ante un progresivo uso de hidrocarburos extrapesados en sustitución del crudo⁴. Incluso, algunas fuentes, como el Departamento de Energía estadounidense, están pasando a considerar a estos hidrocarburos como parte de las reservas de petróleo, aumentando espectacularmente éstas. El caso principal son las arenas asfálticas de Alberta (Canadá), que contienen bitumen que puede ser procesado. En total, se calcula que habrá unas reservas que ascienden hasta 174.000 millones de barriles (lo que en la actualidad representaría en torno al 15 por 100 de las reservas mundiales de crudo). También Venezuela poseería enormes

reservas de este tipo. El problema principal de este tipo de hidrocarburos extrapesados es su ineficiencia; hacen falta dos barriles de estos productos para obtener lo que conseguimos con un barril de crudo. Igualmente existe una consideración medioambiental: tanto su procesamiento, como los productos que se obtienen, son mucho más contaminantes. En cualquier caso, en un panorama de escasez y de precios energéticos altos, su uso es indudable.

6. Sólo se desarrollaría otro modelo energético, no basado en el consumo de petróleo, en la medida en que los avances tecnológicos, y sobre todo los condicionantes económicos, forzasen la introducción de una nueva fuente de energía de manera general, ya sea el hidrógeno, la fusión nuclear u otra.

2. Geopolítica del petróleo en el Mediterráneo

El Mediterráneo se presenta como un espacio fundamental de intercambio energético: en su ribera sur se encuentran dos de los principales exportadores mundiales, Libia y Argelia, que combinadamente sacan al mercado internacional casi 2,9 millones bb/d, de los cuales casi 2 millones tienen como destino Europa. Al mismo tiempo, por sus aguas circula el petróleo del Caspio y parte de la producción rusa que atraviesa los estrechos turcos, en torno a 2,5 millones bb/d, que tienen en la Unión Europea su destino. A todo esto hay que sumar 3,5 millones de bb/d provenientes del Golfo, que entran por el Canal de Suez y el puerto egipcio de Sidi Herir, de los cuales más del 90 por 100 son para Europa y los países del norte de África. En definitiva, en 2003 circularon por el Mediterráneo unos 9 millones de bb/d de dirección sur/este-norte; y algo menos de 1 millón bb/d en dirección inversa de productos refinados.

A todo esto debemos añadir que casi el 30 por 100 de todas las importaciones de la Unión Europea de gas natural provienen de Argelia, unos 42.750 millones de metros cúbicos en 2003; el 78 por 100 de ellas por medio de gasoductos que cruzan el Mediterráneo pero el 28 por 100 restante transportados por barcos cargadores

⁴ Los dos principales criterios para medir la calidad del crudo son la densidad y el contenido en azufre. La densidad se mide en grados API, a mayor número de grados, menor densidad y mayor calidad, que se traduce en la obtención de refinados más valiosos. Los crudos van desde los ligeros con más de 34°API, hasta los pesados con menos de 22°API.

En relación al contenido de azufre, el crudo se divide en dulces, con poco contenido, medio amargos y amargos. Estos últimos requieren mayores procesos en su tratamiento, obteniendo, además, refinados más contaminantes.

CUADRO 2

LA GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO EN EL MEDITERRÁNEO

Países	Reservas probadas 2003	Porcentaje mundial 2003	Reservas potenciales	Ratio 2003	Producción 2003	Consumo 2003	Capacidad export. 2003
Libia	36.000	3,1	9.000	66,3	1.488	216	1.272
Argelia	11.300	1,0	25.000	18,7	1.857	229	1.628
Túnez	500	< 0,1	100-500	20,8	66	85	-19
Marruecos	< 2	—	Indeterminado	—	—	170	-170
Mauritania	< 1	—	150-500	—	—	24	-24
Egipto	3.600	0,3	5.000	13,2	750	550	200

NOTAS: Reservas: millones de barriles.

Las reservas probadas son aquellas que pueden extraerse con más de un 90 por 100 de posibilidades, teniendo en cuenta las condiciones económicas y tecnológicas de un momento determinado. Las reservas potenciales, por el contrario, se determinan a un porcentaje menor, entre el 20 y el 50 por 100.

Ratio: número de años que durarán las reservas probadas a niveles productivos de 2003. Esta ratio puede variar en la medida que nuevas reservas potenciales pasen a probadas; o que varíe la producción.

Producción, consumo y capacidad exportadora: miles de barriles día.

FUENTE: *BP 2004 Statistical Review of World Energy*, *EIA Department of Energy de EE UU*, y datos inferidos propios.

de gas natural licuado, GNL. En definitiva, es fácil apreciar que el Mediterráneo representa un punto esencial en el abastecimiento energético de la Unión Europea, concretamente de su ribera sur.

Uno de los retos que la Unión Europea debe hacer frente en el futuro más inmediato es el aumento de la dependencia energética, concretamente en materia de petróleo y gas natural. En la actualidad, esta dependencia es de alrededor del 80 por 100 en petróleo y del 50 por 100 en gas, pero aumentará en los próximos 20 años hasta el 90 por 100 y 70 por 100, respectivamente. La Unión Europea ha ido creando un sistema de suministros que estructura en torno a tres ejes: el mar del Norte, que comprende los recursos propios y los de Noruega; Rusia y el espacio ex soviético (la región del Caspio); y, por último, el norte de África (ver Cuadro 2). Describiéndose unos submercados que, a grandes rasgos, se determinan geográficamente: mientras la vertiente mediterránea se abastece de los recursos del norte de África y el mar Caspio, la vertiente atlántica hace lo propio con los del Mar del Norte; y la región norte y central de Rusia. En el caso del petróleo, el factor clave es no aumentar la dependencia de las importaciones del Golfo Pérsico.

Estas cifras nos dan la idea de cómo las relaciones energéticas en el Mediterráneo constituyen un punto muy importante en la creación del eje sur de la política comunitaria, sobre todo cuando se interrelacionan con otros elementos, como la seguridad y la cooperación. En materia energética, la geopolítica incide en dos ámbitos fundamentales: por un lado la capacidad de los países productores de mantener e incluso aumentar su producción y, por otro, la seguridad en las rutas de transporte. De este modo resulta esencial la estabilidad en estos países, y la mejor manera de conseguirla es profundizar en las reformas internas, y asegurar en ellos una paz social y política. La creciente demografía, los altos niveles de desempleo, la deslegitimación de las clases gobernantes y el terrorismo islamista radical (visto en este particular más como causa que como efecto), son los elementos esenciales a incidir para lograr una estabilidad duradera.

Pero si para la Unión Europea la seguridad de los suministros energéticos por el Mediterráneo es fundamental, también lo es para los países productores del norte de África, ya que es una manera de acceder a los recursos necesarios para su desarrollo; produciéndose una dependencia de doble sentido. Además, esta afirmación

debe ser matizada, ya que el país productor debe poseer un sistema interno desarrollado y lo suficientemente equilibrado, que le permita redistribuir los recursos obtenidos, así como ser capaz de escapar de la dependencia de la venta de los productos energéticos, que además de finitos, están sujetos a los cambios de los mercados internacionales.

Como se puede observar en el Cuadro 2, y ya hemos repetido a lo largo del artículo, Argelia y Libia son los dos países fundamentales en la geopolítica del petróleo mediterránea; mientras que el resto de países magrebíes, Túnez, Mauritania y Marruecos, son deficitarios, necesitando comprar petróleo del exterior (hemos incorporado a Egipto en el Cuadro 2 a efectos geográficos y puramente comparativos).

Libia

Libia es el país con mayores reservas, pero apenas está intensificando su producción, sobre todo por la dura legislación que el Gobierno de Gadafi impuso al llegar al poder en 1969, en contra de la actuación de las compañías internacionales. En solamente cinco años su producción disminuyó de 3,3 millones bb/d (1970) hasta algo menos de 1,5 millones bb/d (1975). En la actualidad esta legislación está siendo revisada para impulsar la entrada de nuevas compañías internacionales. El petróleo libio es considerado de alta calidad, y además con un bajo coste de extracción, en algunos campos incluso menos de un dólar el barril (frente a los más de 15 dólares del Mar del Norte). La dependencia del país de los ingresos del crudo es muy elevada, casi un 75 por 100 de las exportaciones, con lo que el Gobierno pretende aumentar la producción para redirigir los ingresos en el desarrollo de otras fuentes de riqueza, sobre todo la agricultura y el turismo. En este incremento de la producción es importante considerar el levantamiento de las sanciones que EE UU tiene impuesto al país desde 1996; una vez que la ONU levantó sus propias sanciones a finales de 2003. Libia es uno de los países con capacidad para aumentar la producción de crudo en los próximos años, hasta más de 2 millones de bb/d hacia el 2010.

Argelia

Aunque el papel principal de Argelia en la geopolítica internacional de la energía hace referencia al gas natural, al ser el segundo exportador mundial de GNL (tras Indonesia) y proveedor del 30 por 100 de las importaciones de la Unión europea, en los últimos años hemos asistido a un rápido crecimiento de la industria petrolera, que ha llevado al país a producir muy por encima de su cuota asignada por la OPEP, que no llega al millón de barriles al día. En relación a este asunto es interesante notar que cerca de 700.000 bb/d de su producción no son de crudo, sino de líquidos asociados al gas natural, de alta calidad. Al igual que en Libia, en Argelia podemos encontrar crudos de muy alta calidad, su *Saharan Blend* tiene 45.ºAPI y apenas contenido de azufre, convirtiéndolo en uno de los mejores crudos del mundo. Lo interesante de este país, en relación a su industria petrolífera, es que apenas está explotado, lo que ha generado unas enormes expectativas en cuanto a sus reservas potenciales. La intención del país es ir incrementando su producción en los próximos años de manera continua, hasta llegar a los 2 millones bb/d de crudo en 2010, a lo que habría que sumar la producción de líquidos. El principal problema de Argelia es su inestabilidad política, ya que aunque parece que el conflicto civil ha disminuido en los últimos tiempos, éste podría resurgir y poner en peligro la estabilidad productiva del país.

Marruecos

El papel del Reino de Marruecos dentro de la geopolítica del petróleo regional es bastante modesto, sus necesidades energéticas le generan una tara económica, así como una dependencia de lo que pueda ocurrir en los mercados internacionales. Más del 70 por 100 de la energía consumida por Marruecos proviene de manera primaria del petróleo, mientras que el carbón ocupa el segundo lugar con algo más del 20 por 100, repartiéndose el resto entre la energía hidroeléctrica y las impor-

taciones de electricidad⁵, siendo Arabia Saudí el proveedor principal de petróleo del país. Además, tenemos que tener en cuenta, que está ante un panorama de crecimiento continuado e importante de la demanda energética, fundamentado en los crecimientos demográfico y económico. Todo esto ha llevado a que Rabat, en los últimos años, haya ido buscando soluciones para paliar esta dependencia energética:

- Desde finales de la década de los noventa, se ha intensificado la exploración de todas las regiones del país en busca de yacimientos de hidrocarburos económicamente viables. Si bien hacia el año 2000, las expectativas eran muy optimistas, hoy parecen menos favorables.

- El Territorio del Sahara Occidental, concretamente sus aguas colindantes, es un lugar donde se cree que podría haber importantes depósitos. Esto lleva a Rabat a acelerar la solución del conflicto político de la zona.

- También se ha considerado la energía nuclear para generar electricidad.

- En la actualidad parece que se apuesta por el desarrollo de centrales de ciclo combinado, alimentadas con gas natural, para disminuir la dependencia del país del petróleo. Aunque el país sería igualmente dependiente ya que tampoco posee reservas, a día de hoy, de esta fuente energética.

3. Las incertidumbres de la integración regional

En 1989, los cinco países del Magreb⁶ constituyeron la Unión del Magreb Árabe, UMA, buscando, mediante este mecanismo de integración regional, fortalecer los lazos políticos y económicos, para alcanzar unos objetivos de desarrollo que no habían sido posibles aisladamente. Estos países perseguían, según su propia declaración, establecer las bases para integrar la política exterior; la posibilidad de poder hacer frente a los problemas inter-

nos comunes (islamismo radical y presión demográfica) de manera conjunta; y obtener las ventajas comerciales que conllevaría el desarrollo económico de la región. Tanto EE UU como la UE han apoyado el fortalecimiento de esta organización, incluso en los momentos más difíciles, con el fin de tener un interlocutor regional válido con quien dialogar, en lugar de tener que hacerlo con cinco países distintos.

Los problemas políticos entre los Estados del Magreb han paralizado el proceso integrador de la región. Siendo uno de los principales, la disputa que mantienen principalmente Argelia y Marruecos sobre el Sahara Occidental. Mientras el primero quiere que se cumplan los diversos planes de Naciones Unidas, y que se celebre un referéndum en la región, en el cual se decida su incorporación oficial al Reino de Marruecos o su constitución como un Estado independiente, Marruecos considera que este territorio es parte integrante de su reino y lo máximo que está dispuesto a ofrecer es una amplia autonomía. Los problemas entre Rabat y Argel se intensifican en la medida que los marroquíes acusan a los argelinos, no sin razón, de apoyar al Frente Polisario (movimiento nacional saharauí). Esta situación ha llevado a que las Cumbres de la Unión Árabe Magrebí no se hayan podido celebrar desde 1994, paralizando un proceso de creación de un mercado común en la región.

En diciembre de 2003 estaba previsto que se celebrase una Cumbre de la AMU en Argel; pero en el último momento, tanto el Rey Mohammed VI, como el Presidente Maaouiya de Mauritania declinaron ir. (El Presidente de Mauritania no quería comparecer en protesta a las consideraciones de que Libia estaba ayudando a la organización de un golpe de Estado contra su persona. Paralelamente, el Coronel Gadafi ha acusado a Mauritania por su intención de formalizar sus relaciones diplomáticas con Israel.)

Pero, incluso, se ha asistido a un fracaso en la práctica económica, ya que el comercio entre los países magrebíes apenas constituye el 3 por 100 del comercio mundial de cada uno de ellos. La existencia de barreras aduaneras, las legislaciones gravosas, y la falta endémica de una

⁵ Hay que tener en cuenta que en estos porcentajes no está contemplado el uso de la madera, que se puede considerar como una de las fuentes de energía principal en el ámbito rural.

⁶ Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez.

red de comunicaciones intrarregional, son las principales causas de este fracaso, además de la falta de voluntad política. Incluso podíamos dudar de las ventajas que supondrían unos acuerdos comerciales, más allá de la cooperación energética, ya que existe una clara competencia entre las producciones de los diferentes países.

Paralelamente, las relaciones entre la Unión Europea y los países de la ribera sur del Mediterráneo tomaron un nuevo impulso en 1995, mediante la Declaración de Barcelona, que impulsaba la Asociación Euromediterránea, planteada como un esfuerzo de comprensión global del entorno mediterráneo y estableciendo estrategias a largo plazo. En el asunto que interesa a este artículo, la Asociación, reserva un capítulo específico a la energía. A partir de ese año se han llevado a cabo una serie de Conferencias Ministeriales entre todos los países asociados, haciendo hincapié en la seguridad de los abastecimientos, el libre comercio y la protección del medio ambiente. Este Foro de la energía es un mecanismo regional muy útil para ir solventando los conflictos y materializando las políticas comunes.

Un elemento en el cual se ha avanzado significativamente, es la integración de las redes eléctricas a lo largo del Mediterráneo. Ya a mediados de los años setenta, Marruecos, Argelia y Túnez habían conectado sus redes eléctricas; y con la constitución de la UMA, lo harían Libia y Mauritania. Pero es partir de la creación de la Asociación Euromediterránea cuando se buscará la constitución de un espacio interconectado entre todo el Mediterráneo, a la manera de la Unión Europea. En 1998, España y Marruecos establecieron su conexión eléctrica, a una capacidad de 700 MW, que ha sido doblada en diciembre de 2003 (1.400 MW), una vez superadas las discrepancias políticas entre ambos países. Esta conexión permite una mayor unión de mercados energéticos; y que sea posible una importación/exportación de doble sentido según las necesidades coyunturales. En diciembre de 2001, Endesa fue la primera compañía española en comprar electricidad marroquí. Hay que apuntar que en la actualidad la importación de electricidad es fundamental para que Marruecos pueda completar sus necesidades energéticas.

4. Panorama energético en el Reino de Marruecos

Como hemos indicado, el Reino de Marruecos tiene una importante dependencia energética, fundamentada en la necesidad de importar prácticamente todo su consumo de petróleo, y la gran mayoría del carbón, lo que lo convierte en el principal comprador de productos energéticos del norte de África. La dependencia lleva al país a padecer una factura energética que ronda de los 1.000 a 1.500 millones de dólares anuales. Para paliar la situación, los diferentes gobiernos han intentado impulsar el sector petrolífero nacional, buscando en su territorio reservas de crudo

Para hacer frente a un panorama de importante crecimiento de la demanda energética, Marruecos ha apostado por ir liberalizando paulatinamente el sector energético, que deberá estarlo completamente para el año 2007 si se cumplen las expectativas. Esta liberalización, que se puso en marcha a finales de los años noventa, ha permitido que se impulse la inversión extranjera directa en todos los campos del panorama energético.

Petróleo

La principal característica del sector petrolífero marroquí es la incertidumbre de sus reservas. Si bien en la actualidad éstas son minúsculas, y económicamente inviables, el país presenta cierta potencialidad, especialmente en yacimientos mar adentro (*offshore*), ya sea en la plataforma continental, como incluso más allá de la misma en yacimientos de aguas profundas. Este potencial está refrendado por el interés de varias compañías internacionales que poseen diversos contratos de exploración con el país. Además de las posibles reservas que pudieran contenerse mar adentro, en el año 2000, un indeterminado descubrimiento de gas y petróleo en la región de Talsint, cerca de la frontera con Argelia, fue el elemento catalizador de la atención de Marruecos por parte de las compañías internacionales, que esperan encontrar allí recursos económicamente viables.

Para comprender la incertidumbre en cuanto a las potencialidades de Marruecos en concreto, o de cualquier otro país en general, tenemos que entender cómo se descubren los yacimientos de petróleo. Este compuesto, al igual que todos los demás hidrocarburos, es fruto del efecto de la naturaleza sobre acumulaciones de sedimentos, en un proceso que duró millones de años. Lo que ocurre es que el petróleo solamente puede estar almacenado en una serie de estructuras geológicas cerradas, y en ellas se infiltra entre las rocas. El primer paso de los estudios de exploración es la búsqueda en el lugar donde se está trabajando de la existencia de esta serie de estructuras geológicas. Pero, incluso en caso afirmativo, la existencia no determina que vaya a haber crudo en ellas: el único método para ver si existen reservas de petróleo y, sobre todo, si éstas son económicamente viables, es la perforación, lo que encarece los planes de exploración. A pesar de las tecnologías actuales, solamente en una de cada cuatro perforaciones se obtienen resultados positivos. Además, la viabilidad económica va a depender no solamente de los precios internacionales del crudo, sino de la cantidad y calidad de las reservas. Esto lleva en ocasiones a considerar que pueden existir zonas con potencialidad petrolífera en lugares cercanos a otros que sí poseen reservas probadas y económicamente viables.

Otro elemento que es importante considerar para entender el interés de las compañías internacionales por la exploración en Marruecos, es el tipo de contratos que este Reino firma con las compañías. Son contratos con unas condiciones que permiten a las empresas afrontar la exploración con bajos costes de acceso, no solamente debido a las ventajas fiscales, sino que en muchos de ellos no se exige apenas perforación, con lo que una empresa puede hacerse con los derechos de una zona por un precio relativamente reducido y luego, si los resultados de la exploración son esperanzadores, decidirse a perforar para determinar si existen verdaderamente reservas.

La ONHYM, *Office nacional des hydrocarbures et des mines*, es el organismo público encargado de otorgar las licencias tanto de exploración, como de producción

en Marruecos. A pesar de que a día de hoy no hay datos constatados de existencia de reservas viables, las licencias de exploración son considerables, especialmente mar adentro. Solamente en los últimos años se han concedido las siguientes licencias:

— *Repsol* ha adquirido, desde principios de 2003, los permisos de exploración para trabajar en la costa noratlántica del país, desde Tánger hasta Larache. Este acuerdo tiene una validez mínima de ocho años. Es significativo, porque esta empresa también tiene los permisos de exploración en las aguas limítrofes entre España y Marruecos, situados al norte de esta concesión, con lo que si hubiere yacimientos en zonas limítrofes, los problemas serían resueltos con mayor facilidad.

— *Petronas*, la petrolera estatal malaya, posee una licencia de reconocimiento en una zona cercana a Rabat, otorgada en abril de 2002.

— *CNOOC (China Nacional Offshore Oil Corporation)*, posee permisos de exploración cerca de Agadir.

— También en esta región opera la *Shell*, la estadounidense *Vanco Energy* y la noruega *Norsk Hydro*.

— En la zona más al sur del país, en Tarfaya, la empresa danesa *Maerk Oil*, posee una amplia concesión de exploración.

A estas empresas debemos sumar las que poseen contratos en tierra firme, aunque en la actualidad las expectativas de encontrar aquí han descendido bastante. En total, suman más de 20 contratos firmados de reconocimiento o exploración con compañías internacionales desde el año 2000. Fue a mediados de ese año cuando se empezó a concretar la creación de una corriente internacional sobre las posibilidades petrolíferas de Marruecos, llegando incluso a considerar que el país podría convertirse en un exportador de recursos energéticos. A mediados de ese año, varias empresas internacionales, capitaneadas por la estadounidense *Skidmore Energy*, formaron la compañía *Lone Star*, con el fin de explorar y explotar varios yacimientos marroquíes, entre los que destacaba el de Talsint, al este del país en la frontera con Argelia. Se creía que en Talsint se iban a encontrar importantes reservas de petróleo y gas natu-

ral. Al mismo tiempo, Rabat comenzó a firmar otra serie de concesiones, entre las que destacaba la otorgada a la empresa rusa *Lukoil*.

Ya a mediados de 2001, los datos que se iban obteniendo del yacimiento de Talsint reflejaban una clara incertidumbre, y se comenzó a considerar que la empresa *Lone Star* había sido fruto de movimientos especulativos. Por ejemplo, entró capital saudí en la compañía, que a la postre se haría con el control de la misma y pasaría a denominarla *Maghreb Petroleum Exploration*, a mediados de 2002. En la actualidad las exploraciones continúan, pero las perforaciones que se han llevado a cabo no han dado los resultados esperados. De la misma manera, *Lukoil* va a ser la primera empresa extranjera que decida vender todas sus acciones de las concesiones que poseía, con el fin de concentrar sus esfuerzos en otras regiones con mayores posibilidades (Egipto).

En cualquier caso, los expertos consultados por las autoridades marroquíes indican que el país tiene un potencial innegable, basándose en datos sísmicos, fundamentalmente en las aguas profundas de la vertiente atlántica. Y desde luego algo de verdad habrá en estas afirmaciones, ya que son muchas las compañías internacionales que aún siguen apostando por Marruecos; aunque el interés, como estamos viendo, se ha desplazado de las exploraciones tierra adentro, a los depósitos que pudieran concentrarse en el mar.

A todas estas licencias debemos añadir las posibilidades que ofrece el Territorio del Sahara Occidental. En noviembre de 2001, el Reino de Marruecos firmó una serie de contratos con la petrolera francesa *Total* y la estadounidense *Kerr-McGree*; éstos se referían a áreas de mar adentro pertenecientes a dicho territorio. Según estos contratos, la petrolera francesa exploraría las aguas situadas más al sur, y con mayores posibilidades; mientras que la estadounidense haría lo propio con las más septentrionales. El problema de estos contratos, es que para hacerlos verdaderamente efectivos, deben tener el visto bueno de Naciones Unidas, ya que el territorio se encuentra bajo su tutela.

Inmediatamente después de la concesión de estos contratos, el Frente Polisario los denunció ante Naciones Unidas, que en enero de 2002 emitió un dictamen sobre los mismos. En él se indica que en la medida en que los contratos son solamente de exploración, son legales; aunque el Reino alauita no tiene ninguna capacidad para realizar ningún tipo de contrato que implique rendimiento económico, esto es producir petróleo. Esto obliga a Rabat a solucionar el problema del territorio antes de explotar petrolíferamente la región, en el caso de que las exploraciones diesen resultados positivos. Aunque si lo vemos de manera inversa, Rabat podría perder interés en el Sahara si las exploraciones son negativas.

En la actualidad, se cree que gran parte de las expectativas de encontrar recursos viables en Marruecos, se concentran en este territorio, especialmente en los yacimientos de mar adentro. Pero como indica Íñigo Moré en un informe del Real Instituto Elcano, las posibilidades de encontrar reservas comerciales lo suficientemente importantes son bajas⁷. Todo el Territorio del Sahara Occidental ha sido ya fruto de una amplia exploración cuando era colonia española, concretamente a raíz de los hallazgos franceses en Argelia a mediados de la década de los cincuenta; inclusive, se llevaron a cabo búsquedas en su plataforma continental. Lo que ocurre es que, en la actualidad, los avances tecnológicos en exploración petrolífera permiten albergar nuevas expectativas. Estas esperanzas están fundamentadas en los descubrimientos de yacimientos marinos en las aguas de Mauritania, al sur. Concretamente, en mayo de 2001, un consorcio internacional liderado por empresas australianas, encontró dichos depósitos, con lo que meses después Marruecos otorgó los derechos de exploración a la empresa francesa y a la estadounidense antes mencionadas. A principios de 2004, la empresa *Woodside* anunció que el campo de Chinguetti, en aguas profundas mauritanas, era econó-

⁷ Petróleo: ¿el próximo conflicto hispano-marroquí? 13-09-02, www.realinstitutoelcano.org.

micamente viable, con unas reservas aproximadas de 100 millones de barriles, lo que suponía que la producción de crudo podía empezar en 2005 ó 2006, a un ritmo de entre 50.000 a 75.000 bb/d.

Por su parte, el Frente Polisario paralelamente, en mayo de 2002, otorgó la concesión de la exploración y explotación de los recursos petrolíferos del litoral saharauí a la pequeña empresa australiana *Fusion Oil* (que también participa en el consorcio mauritano). Esta empresa, más tarde, logró la asociación de la empresa británica Premier Oil, mucho más significativa. Estos contratos se ejecutarán una vez que el Sahara consiga su independencia y se proclame Estado soberano; en principio, solamente hacen referencia a la evaluación geofísica del potencial de hidrocarburos de la costa. Los informes preliminares de dicha evaluación, entregados a las autoridades polisarias en octubre de 2003, indican un contenido optimismo en cuanto a la posibilidad de que existan reservas significativas. Por tanto, la situación de la región se complica con el solapamiento de diferentes contratos otorgados por Rabat y el Frente Polisario.

En cualquier caso, está por ver que en aguas saharauí existan depósitos similares; y además debe solucionarse el problema político del territorio, como hemos indicado, antes de que se pueda proceder a cualquier tipo de explotación.

En cuanto al procesamiento del crudo, *Samir* es la única empresa que refina petróleo en el país, aunque está en manos privadas. Posee dos refinerías: en Mohammedia (cerca de Casablanca) y una segunda, mucho más pequeña, en Sidi Kacem (Rabat). Ambas poseen una capacidad combinada, funcionando a pleno rendimiento, de algo más de 150.000 bb/d, lo que cubriría gran parte de la demanda de refino del país. Alrededor del 85 por 100 de esta demanda era producido por la refinería de Mohammedia. El problema es que este complejo sufrió un aparatoso incendio, en noviembre de 2002, dejando al país desabastecido. Aunque se han llevado a cabo tareas de reparación, en la actualidad la refinería sigue funcionando al 70 por 100. Para cubrir la demanda de productos pe-

trolíferos, el gobierno decretó, en febrero de 2003, la anulación de los impuestos sobre la importación de gasolinas y combustibles. En la actualidad, la medida sigue vigente y lo estará al menos hasta que la refinería funcione a pleno rendimiento y permita cubrir la mayor parte de la demanda interna marroquí. Además de hacer frente a la reparación de la refinería de Mohammedia, Samir ha firmado un acuerdo de modernización de 500 millones de dólares con Technip de Francia y Snamprogetti de Italia. Esta modernización se centrará en la disminución del contenido de azufre en los refinados, siguiendo los cánones internacionales. En julio de 2004, se repararon parte de las unidades dañadas, y se espera que los trabajos concluyan a finales de 2004 o principios de 2005. También se espera que, una vez concluidos todos estos trabajos, la capacidad de la refinería aumente algo más del 10 por 100.

Gas natural

Dos son los elementos que debemos desarrollar al hablar del gas natural en relación a Marruecos: por un lado su posición geográfica, convirtiéndole en zona de tránsito de las exportaciones argelinas a Europa; y, por otro, el interés actual del Gobierno marroquí de impulsar el uso de gas natural para la generación de electricidad.

Geopolíticamente, el Reino alauita es un país de tránsito de los envíos de gas natural argelino hacia Europa, concretamente hacia España y Portugal. Así, cruza el Reino, y luego el Estrecho de Gibraltar, el Gasoducto Magreb-Europa, con una capacidad que se mueve entre los 8.500 y las 9.500 millones de metros cúbicos anuales (en el año 2003, a España llegaron mediante este gasoducto alrededor de 6,4 mil millones de metros cúbicos, el 27 por 100 de todo su consumo anual de gas). Las implicaciones políticas y económicas de este gasoducto son evidentes, y han llevado a que Cepsa y *Sonatrach* (la compañía energética estatal argelina) acordaran, en julio de 2001, la construcción de un nuevo gasoducto submarino que uniría España y Argelia

directamente. Este nuevo proyecto se denomina Medgaz, y servirá no solamente para abastecer la Península Ibérica, sino también a Francia. Se calcula que entrará en funcionamiento en 2006, pero no repercutirá en los envíos que se realizan a través del Magreb-Europa.

Marruecos podrá disponer de casi 1.000 millones de metros cúbicos anuales provenientes del gasoducto Magreb-Europa, cuyo destino será una planta de generación eléctrica de ciclo combinado en Tahadert, cerca de Tánger. Esta nueva planta se inscribe en una serie de proyectos del Reino para aumentar su capacidad de generación de electricidad, crecimiento que deberá cubrir los incrementos previstos de la demanda en los próximos años, debidos fundamentalmente al crecimiento demográfico y a la extensión de la red a todo el país. El proyecto está siendo llevado a cabo por Siemens, la empresa estatal marroquí ONE (*Office Nacional de l'Electricite*) y Endesa, y tendrá una capacidad de hasta 400 millones de vatios.

La puesta en marcha de nuevas centrales de ciclo combinado, alimentadas con gas natural, se inscriben en el objetivo de Marruecos de aumentar su consumo de gas. Este plan del Gobierno marroquí tendrá claras implicaciones geopolíticas, y posiblemente afecte positivamente a las relaciones entre Rabat y Argel. El objetivo principal del plan es que el consumo de gas natural en el Reino aumente hasta cerca de los 5.000 millones de metros cúbicos en 2020, lo que supondría, en esos momentos, hasta el 25 por 100 del total de la energía consumida. Tenemos que tener en cuenta que en la actualidad el consumo de gas natural es totalmente marginal, representando apenas un 0,5 por 100 del consumo energético total primario.

Esta apuesta marroquí por el gas, ha sido declarada en varias ocasiones por el Gobierno, y supone, en vista de que no existen expectativas sólidas de producción de gas suficiente, un aumento muy considerable de las importaciones. Siguiendo el plan del Gobierno, la mayor parte del gas importado será gas natural licuado, comprado en el mercado internacional. La opción por este tipo de envíos, en vez de construir un gasoducto desde Argelia, lo que podría ser más económico, es no depen-

der energéticamente de un país con el que se tienen relaciones políticas cuanto menos tirantes.

Para cubrir esta demanda, Marruecos deberá construir varias terminales de gas natural licuado, que serán sufragadas con capital privado, tanto nacional como extranjero. Se calcula que cada una de ellas podría costar hasta 500 millones de dólares. En cualquier caso, Argelia va a convertirse en uno de los principales suministradores de gas de Marruecos, no solamente porque el Reino Halauita vaya a disponer de hasta 1.000 millones de metros cúbicos anuales del Gasoducto Magreb-Europa, sino porque Argelia es en la actualidad el segundo exportador mundial de gas natural licuado (detrás de Indonesia), lo que le da una posición primordial en la creación del futuro mercado internacional del gas.

Electricidad

Hasta el momento, la electricidad generada en el país se basa en centrales térmicas que queman petróleo y especialmente carbón, además de una cantidad menor de energía hidroeléctrica. Como ya hemos visto, el petróleo es importado masivamente; en cuanto al carbón, la producción marroquí es pequeña y además se encuentra en un imparable declive. La mayoría del carbón utilizado procede de Sudáfrica, aunque también se importa de EE UU y Colombia.

La demanda eléctrica crece rápidamente en Marruecos: de media entre 1981 y 2001, a un 5,7 por 100 anual. Han sido los cortes en el suministro, así como la necesidad de control del gasto público, lo que ha llevado a que el Gobierno se plantease la privatización del sector, dando entrada a compañías internacionales. Esta liberalización se completará en 2005, aunque se creará un doble sistema: por un lado, un sector liberalizado en cuanto a la producción, mientras que, por el otro, ONE se mantendrá como único responsable de la distribución y transmisión de la electricidad.

Las dos principales centrales eléctricas de Marruecos están localizadas en Mohammedia y Jorf Lasfar, ambas en el entorno de Casablanca. Ambas utilizan carbón

como combustible, pero la de Jorf Lasfar tiene el privilegio de ser la primera central enteramente privatizada en 1997; desde ese momento, ha sufrido un proceso de modernización que la convierten en una central muy significativa con casi 1.400 MW de capacidad.

Además del proyecto para la construcción de centrales de ciclo combinado, ya mencionado, también debemos resaltar la intención del Gobierno de desarrollar pequeñas plantas basadas en energías renovables, que sean capaces de abastecer el medio rural, que padece graves carencias de suministro eléctrico. En cuanto al interés por construir centrales nucleares, expresado por los gobiernos marroquíes a finales de los años noventa, parece que en la actualidad únicamente estarían centrados para desarrollar plantas desalinizadoras. De todos estos proyectos, el más avanzado es el que se piensa construir en la ciudad de Tan-Tan, al sur del país y frente a las costas canarias, lo que ha suscitado una repuesta popular en contra dentro del archipiélago. Por último, como ya hemos indicado, la importación de la electricidad actualmente es fundamental para que este país cubra sus necesidades energéticas. Una importación que, en el año 2001, supuso casi el 5 por 100 del consumo de energía primario de todo el año.

5. Problemática petrolífera hispano-marroquí

Los desencuentros energéticos entre España y Marruecos tienen su origen en las deficiencias energéticas del Reino alauita, fundamentalmente la dependencia frente al petróleo que, como ya hemos indicado, supone un verdadero lastre para su economía. Estos desencuentros no podemos verlos de manera independiente de otras consideraciones en las relaciones bilaterales, como la emigración clandestina, el tráfico de drogas, las aspiraciones territoriales de Marruecos o los acuerdos comerciales. Además, hay que tener en cuenta que en su desarrollo han actuado a lo largo del tiempo tanto la cooperación, como el enfrentamiento.

Otro factor clave a considerar es la falta de definición oficial de las fronteras marinas que separan a ambos

países; desde el extremo meridional de las costas marroquíes en el Atlántico, que limitan con el archipiélago canario; hasta el extremo oriental de las costas marroquíes en el Mediterráneo, donde Rabat niega a Ceuta, Melilla, y demás enclaves españoles, la posibilidad de poseer una porción de mar territorial que, según el derecho internacional, ascendería a 12 millas.

Algunos de los esfuerzos que las autoridades marroquíes han llevado a cabo para encontrar yacimientos petrolíferos económicamente viables en su territorio, han encontrado en la delimitación de estas fronteras, o podrán encontrar, zonas de conflicto entre los dos reinos; especialmente si éstos se producen en las zonas en litigio. Pero, incluso, también hay que hacer referencia a la posibilidad de que se encuentren depósitos de hidrocarburos que se extiendan a lo largo de las aguas de ambos países. Normalmente cuando esto sucede, los países implicados llegan a un acuerdo para la explotación conjunta, ya sea por medio de una empresa de doble titularidad, o bien por medio de un operador con el que ambos han llegado a un acuerdo a la hora de establecer las condiciones. Esto hace que un descubrimiento de este tipo, en condiciones normales, se resuelva mediante la cooperación sin mayores dificultades; el problema surgiría si el ambiente general de cooperación entre los dos vecinos se ve enturbiado por otra tercera cuestión. La falta de delimitación de las fronteras puede llevar a situaciones de enfrentamiento, si se diesen este tipo de descubrimientos.

El primer ámbito de disputa entre Rabat y Madrid se refiere a las aguas mediterráneas del norte de África, donde, como hemos indicado, las autoridades marroquíes no conceden el derecho a aguas territoriales a los enclaves españoles. El problema surgió cuando el Gobierno marroquí concedió a la empresa estadounidense *Conocco*, en marzo de 2000, los derechos de exploración en todas sus aguas territoriales del Mediterráneo, englobando en ellas las que corresponderían a los enclaves españoles. Para evitar una situación de mayor confrontación, el Gobierno español concedió un permiso similar a la misma empresa para explorar las aguas españolas al norte de la

isla de Alborán, frente a la costa malagueña. El que sea la misma empresa la que posee los permisos de exploración a ambos lados facilita el acuerdo en el caso de encontrarse depósitos a ambos lados de la frontera. En julio de 2003, Repsol se hizo también con algunas concesiones de exploración frente a las costas españolas, lo que complicaría un poco la situación. Pero, a no ser que los depósitos se encuentren en las aguas que rodean a los enclaves españoles en esa zona del Mediterráneo, no reconocidos por Marruecos, el asunto podrá resolverse fácilmente mediante la cooperación.

Un caso similar ocurre en la fachada atlántica de la costa marroquí. Como ya hemos indicado, Repsol posee los permisos de exploración en la costa noratlántica de Marruecos, desde Larache hasta Tánger; del mismo modo que tiene los permisos españoles de la región atlántica de Cádiz, solapándose una región con la otra. En esta zona, aunque no haya delimitación oficial, no hay controversias a la hora de delimitar las fronteras marítimas.

Más conflictiva es la delimitación de las aguas que separan las Islas Canarias de la costa marroquí: España considera que la delimitación de las aguas de cada país se debe llevar a cabo por medio del establecimiento de la mediana (como indica la legislación internacional en el caso de que no exista un compromiso diferente entre los implicados); por su parte, Rabat consi-

dera que en este caso se deben aplicar criterios geomorfológicos, y descarta la equidistancia; hace valer la longitud de su plataforma continental para no estar de acuerdo con lo que denomina como establecimiento unilateral de Madrid de las fronteras entre ambos países. El hecho de que el Gobierno español concediese a Repsol nueve permisos para explorar en busca de petróleo frente a las aguas de Tenerife y Fuerteventura, en enero de 2002, provocó una reacción muy fuerte de Rabat, en un momento en que las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes atravesaban una delicada situación.

El último motivo de discrepancia estaría en las diferentes iniciativas que Rabat ha tomado en relación a la exploración de hidrocarburos en las aguas del Territorio del Sahara Occidental, que ya hemos analizado previamente.

En conclusión, podemos decir que son necesarias las delimitaciones oficiales de las fronteras marítimas entre Marruecos y España, para evitar cualquier situación que pudiese degenerar en nuevos enfrentamientos entre los dos países vecinos. Siguiendo esta senda de entendimiento, en noviembre de 2003, tras una reunión ministerial, se encomendó a un grupo de negociación, que intentase llegar a un acuerdo sobre la delimitación fronteriza entre las Canarias y la costa marroquí⁸.

⁸ *Fronteras de España en el mar*, Jose Manuel Lacleta, Real Instituto Elcano mayo de 2004.